

# I. Relaciones internacionales



# Política africana de China: una manifestación de la *real economy* de corte chino

LOUIS VALENTIN MBALLA\*

Artículo recibido: 10/05/2008

Artículo aprobado: 04/09/2008

Fortalecer la solidaridad y cooperación Asia-África, mantener la paz, la estabilidad, promover el desarrollo y rejuvenecimiento es una misión histórica y gloriosa que nos fue confiada por nuestra época. Por lo tanto, la relación afroasiática ha de enfocarse en tres áreas principales de cooperación: solidaridad política, cooperación económica y relaciones socioculturales.  
(Hu Jintao, presidente de China)

## Resumen

*Desde el año 2000 el idilio China-África está marcado principalmente por un foro de cooperación, mecanismo de diálogo y cooperación colectiva ideado por China. Sin embargo, destaca que esta relación ha evolucionado en función de los intereses estratégicos de los chinos. China se inserta en los circuitos económico-comerciales africanos de manera metódica y decidida. A diferencia de sus competidores (Estados Unidos, Unión Europea, Canadá, Japón, etc.), que actúan en África de manera preferencial, China invierte en todos los países*

---

\* Licenciado en Filosofía del Instituto de Filosofía Saint Joseph Mukasa (Camerún). Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, orientación en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: mbaloval@yahoo.fr

*africanos sin ninguna excepción, sin importar su régimen político, su situación económico-financiera o su ubicación geográfica. Sin embargo, la voracidad energética china se ha vuelto objeto de preocupación en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sobre todo por su ofensiva por acaparar el mercado petrolero africano. Puede afirmarse que el actuar chino en África es una expresión de su pragmatismo económico-comercial, con efectos colaterales negativos para la integración y el desarrollo de África.*

**Palabras clave:** Conferencia de Bandung, intereses estratégicos, Foro de cooperación, integración, desarrollo, comercio, petróleo.

## China's African Policy: A manifestation of the Chinese's type real economy

### Abstract

*Since 2000, the relationship between China and Africa is growing up because of the Forum on China-Africa Cooperation (FOCAC) which is a collective mechanism of dialogue and cooperation. Meanwhile, it's important to mention that this relationship has increased regarding the Chinese strategic interests in Africa. China is getting inside the African economic and trade networks in a methodic and aggressive way. Differently from his competitors (USA, EU, Canada, Japan...) which only seem to use Africa, China invests in all the African countries without looking at their economical or financial situation, neither their geographical location. The energetical voracity of China has become a real issue at the United Nations Security Council, especially for the Chinese strike in the African petroleum market. For many reasons, we can affirm that the way China is acting in Africa is only the expression of its economical and trade pragmatism, which also has got negative results in the african development and integration process.*

**Key words:** Bandung Conference, strategic interests, Forum of cooperation, integration, development, trade, oil.

## **Introducción: marco general del estado de las relaciones entre África y Asia: planteamiento de una nueva sociedad estratégica Asia - África**

A través de esfuerzos mutuos durante los últimos 50 años muchos países en Asia y África han logrado poner en marcha relaciones de cooperación en los ámbitos socioeconómico y cultural. La Conferencia de Bandung<sup>1</sup> de 1955 fue un hito monumental en los movimientos de liberación nacional que ocurrieron en Asia y en el movimiento de las independencias que ya se presentía en África. Fue ésta una empresa pionera en la historia de las relaciones internacionales y sobre todo en las relaciones entre África y Asia.

Para que los países del Tercer Mundo asiático y africano pudieran desempeñar un papel en las relaciones internacionales, resultaba necesario que adquirieran conciencia de sí mismos. Esto se logró en la Conferencia de Bandung, antigua capital de Indonesia, celebrada en abril de 1955. En esta conferencia fueron adoptadas las siguientes medidas: condena del colonialismo; soberanía e igualdad de todas las naciones; rechazo de la injerencia en los asuntos internos de los Estados; resolución de los conflictos por vía pacífica y creación de planes de ayuda al desarrollo económico y cultural de los países afroasiáticos. Asimismo, otro objetivo de la conferencia fue el establecimiento de una alianza de Estados independientes, así como la instauración de una corriente neutralista y de no alineamiento con la política internacional de las dos grandes potencias.

Fue en este contexto que se empezaron a formalizar las relaciones entre Asia y África. Hoy en día la cooperación entre ambos continentes se manifiesta a nivel bilateral, entre países (de forma individual), y a nivel multilateral, a través de la famosa Cumbre Asia-África.

---

<sup>1</sup> La Conferencia de Bandung fue una reunión de Estados asiáticos y africanos, la mayoría de los cuales acababan de acceder a la independencia. Fue organizada por los grandes líderes independentistas: Nehru, Nasser y Sukarno. Se celebró entre el 18 y el 24 de abril de 1955, con el objetivo de favorecer la cooperación económica y cultural afroasiática, en oposición al colonialismo o neocolonialismo de los Estados Unidos, la Unión Soviética y otras naciones imperialistas.

En la Cumbre Asia-África celebrada del 16 al 24 de abril de 2005 en Yakarta (Indonesia), marcando el 50 Aniversario de la Conferencia Asia-África de 1955, un total de 52 jefes de Estado y representantes de más de 100 países afroasiáticos en desarrollo se reunieron para diseñar un nuevo marco de relación entre ambos continentes. El tema de esta cumbre, organizada conjuntamente por Indonesia y Sudáfrica, fue: “Fortalecer el Espíritu de Bandung: Trabajar para una Nueva Asociación Estratégica Asiático-Africana”. Los planteamientos más importantes fueron:

- Declaración de una Nueva Sociedad Estratégica Asia-África (NAASP).
- Comunicado Conjunto de los líderes de Asia y África sobre tsunamis, terremotos y otros desastres naturales.
- Comunicado ministerial conjunto sobre el Plan de acción de la Nueva Sociedad Estratégica Asia - África.

En el contexto de la adopción de esa nueva estrategia, el mandatario de Indonesia, concluyendo la Cumbre Asia-África, declaró que el legado más importante del encuentro era el establecimiento de un nuevo acuerdo estratégico Asia-África “para afrontar de manera conjunta los grandes retos del siglo XXI”.<sup>2</sup>

La declaración de la Nueva Sociedad Estratégica Asia-África (NAASP) básicamente reitera el espíritu de Bandung; los principios de solidaridad, amistad y cooperación continúan siendo un fundamento efectivo para fomentar mejores relaciones entre los países de Asia-África y para resolver los problemas globales de preocupación común. África espera obtener más beneficios debido a la mejora de las relaciones con Asia, cuya población es cuatro veces superior a la africana, pero su Producto Interno Bruto (PIB) es aproximadamente 14 veces el de África.

Para cumplir con sus metas, la Nueva Sociedad Estratégica está basada en los siguientes principios e ideales:

<sup>2</sup> Véase “Culmina cumbre Asia-África con ambiciosas propuestas” (2005).

- Reafirmación de los planteamientos hechos en Bandung en la Conferencia Asia-África de 1955;
- Reconocimiento de la diversidad entre y dentro de las regiones, incluyendo diferentes sistemas económicos y niveles de desarrollo;
- Compromiso por un diálogo basado en el respeto mutuo y beneficio;
- Compromiso de parte de todos los interesados por una cooperación no exclusiva;
- Cooperación práctica y sustentable basada en: ventaja comparativa, sociedad equitativa y convicción firme y compartida para afrontar los desafíos comunes;
- Promoción de una sociedad sustentable a través de la complementación y construcción sobre iniciativas existentes regionales/subregionales de Asia y África;
- Promoción de una sociedad justa, democrática, transparente, responsable y armoniosa;
- Promoción y protección de los derechos humanos y libertades fundamentales, incluyendo el derecho al desarrollo;
- Promoción de esfuerzos unificados y colectivos en los foros multilaterales (Embajada de la República de Indonesia, 2005).

La sustentabilidad de la NAASP debe ser conducida a través de tres niveles de interacción: un foro intergubernamental; organizaciones subregionales e interacción entre los individuos, particularmente en los ámbitos académico, sociedad civil y negocios. Asimismo, se determinó desarrollar un proceso institucionalizado de la NAASP a través de reuniones: una cumbre de los jefes de Estado/Gobierno cada cuatro años, una reunión ministerial de los ministros de Relaciones Exteriores cada dos años, otras reuniones técnicas cuando sea necesario, y una cumbre de negocios en conexión con la Cumbre de Jefes de Estado.

En el marco de esta nueva estrategia Japón se comprometió a seguir siendo uno de los principales donantes del Tercer Mundo, mientras China expresó su intención de aumentar de manera notable su volumen de ayuda al desarrollo en los próximos años. Por su parte, los líderes africanos reclamaron la necesidad de un futuro diferente para el continente en sus lazos con Asia. El presidente sudafricano Thabo

Mbeki, copresidente de la cumbre, exigió la creación de nuevas y modernas economías en el mundo en desarrollo, y dijo que “África debe ser libre y Asia debe ser libre para ser un actor dinámico en esas economías”. (Embajada de la República de Indonesia). Los líderes de ambos continentes destacaron los grandes avances políticos vividos de los últimos 50 años, pero recordaron que todavía quedan Estados que luchan para mejorar la vida de sus poblaciones.

Más allá de lo que ya se había dado a nivel informal, bilateral, multilateral o diplomático entre Asia y África, se puede entrever a través de los nuevos planteamientos de la NAASP que ambas regiones han logrado diseñar un marco de relaciones y estrategias de cooperación para enfrentar el problema del subdesarrollo.

Sin embargo, desde hace un par de decenios China se ha destacado por una presencia efectiva, a través de realizaciones concretas y proyecciones a largo plazo en África. En la opinión pública africana (políticos, intelectuales, hombres de negocios, medio sociocultural, etc.), se estima que mucho más que los otros países asiáticos, la verdadera potencia que está ganando terreno en África de manera contundente es China. Por tanto, en el marco de este artículo se pone énfasis en esta decidida e imparable política africana de China, la cual sin duda alguna suscita varios interrogantes y polémicas en la escena internacional.

### **Discrepancia chino-soviética como eje central de la política africana de China**

Durante los años 60 la política africana de China fue marcada por sus divergencias de opinión con su aliado comunista: la Unión Soviética. Estas pugnas ideológicas se tradujeron en el surgimiento de dos tendencias opuestas al interior del Tercer Mundo. Por un lado, los soviéticos se pronunciaron a favor de los países no-alineados, cuya preocupación era oponerse a una eventual guerra abierta entre Estados Unidos y Unión Soviética, poniendo en segundo plano la lucha por las independencias. Por el otro lado, los chinos se pronunciaron a favor del apoyo incondicional al combate para las liberaciones nacionales en todos los países colonizados del Tercer Mundo.

Del mismo modo, estas dos concepciones antagónicas propiciaron dos enfoques divergentes: los soviéticos propusieron la organización de una segunda conferencia de los países no-alineados, igual que la que tuvo lugar en Belgrado<sup>3</sup> a la cual asistieron países africanos, europeos, asiáticos y latinoamericanos. Los chinos, por su parte, obraron para que se organizara una segunda conferencia igual a la de Bandung, la cual hubiese reunido de manera exclusiva a países afroasiáticos, descartando a la Unión Soviética. China defendió de manera contundente su postura en la Tercera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos Afroasiáticos (AAPSO, por sus siglas en inglés) que tuvo lugar en Moshi (Tanganyika) en febrero de 1963.

En medio de este conflicto entre chinos y soviéticos, China decidió reforzar su presencia en África. En este sentido, el primer ministro chino Chou En-Lai llevó a cabo una importante gira por África entre el 14 de diciembre de 1963 y el 4 de febrero de 1964. Durante esta gira visitó los 10 países africanos con los cuales China ya había formalizado relaciones diplomáticas.<sup>4</sup> Esta visita, que enfatizó las relaciones bilaterales y comerciales, cobró una importancia ideológico-doctrinal, de tal modo que los medios de comunicación chinos resumieron to-

<sup>3</sup> Seis años después de la Conferencia de Bandung, sobre una base geográfica más amplia, se estableció formalmente el Movimiento de Países No Alineados en la Primera Conferencia Cumbre de Belgrado, celebrada del 1 al 6 de septiembre de 1961. Asistieron a esta conferencia 25 países, principalmente nuevos Estados independientes. De América Latina, Cuba fue el único país participante en calidad de miembro. En esta conferencia el no alineamiento se definió por una serie de principios: preservar las independencias nacionales frente a las dos superpotencias; no pertenecer a ningún bloque militar; rechazar el establecimiento de bases militares extranjeras; defender el derecho de los pueblos a la autodeterminación y la independencia, y luchar por un “desarme completo y general” (véase “El Movimiento de los Países No Alineados”, 2005).

<sup>4</sup> La gira del primer ministro en África lo llevó respectivamente a los siguientes países: Egipto (14 a 21 de diciembre de 1963), Argelia (21 a 27 de diciembre), Marruecos (27 a 31 de diciembre), Túnez (9 a 10 de enero 1964), Ghana (11 a 16 enero), Malí (16 a 21 enero), Guinea (21 a 26 enero), Sudán (27 a 30 enero), Etiopía (30 enero a 1º de febrero), Somalia (1º a 4 febrero). Cabe mencionar que China había establecido relaciones diplomáticas con Egipto en mayo de 1956, con Marruecos en noviembre de 1958, con Argelia en diciembre de 1958, con Sudan en febrero de 1959, con Guinea (Conakry) en octubre de 1959, con Ghana en julio de 1960, con Malí en octubre de 1960, con Somalia en diciembre de 1960, y con Túnez en enero de 1963.

dos los discursos pronunciados en África por Chou En-Lai bajo el título “La solidaridad afroasiática contra el imperialismo mundial”.<sup>5</sup>

Tanto en Mozambique como en Angola, China enfatizó su política en el apoyo a las diferentes facciones de rebeldes en lucha contra la colonización portuguesa y el avance del comunismo soviético. Con la caída del imperio portugués de África meridional, el interés de China por esta región disminuyó considerablemente. A principios de los años 80, China se concentró más en las cuestiones del desarrollo en el Tercer Mundo ya que casi todos los países se habían “liberado” del control político de los imperios coloniales. En efecto, durante esta década, tras el proceso de reformas internas que siguieron a la muerte de Mao y después de ingresar en el Fondo Monetario Internacional —al reclamar el asiento que ocupaba Taiwán—, y posteriormente en el Banco Mundial, China puso en marcha una segunda etapa de penetración en África que abandonaba paulatinamente el discurso revolucionario e incidía cada vez más en la relación comercial, esta vez con todos los países africanos.

### **Reorientación de los intereses estratégicos chinos en África**

Debido a la radicalización de su postura frente a los soviéticos, China perdió gran parte de su popularidad en los países del Tercer Mundo, lo que aisló a Pekín de África durante casi un decenio (1964-1971). Sin embargo, mantuvo buenas relaciones con países como el Congo (Brazaville), Guinea (Conakry), Zambia, Tanzania, Mauricio, Malí y Somalia, y de igual modo, se aisló de los países prosoviéticos como Túnez, Kenya, República Centroafricana, Dhomey, etc. Fiel a sus principios, no dejó de apoyar a las guerrillas en lucha contra el imperialismo, el *Apartheid* en Sudáfrica y las nuevas formas de colonialismo.

Las relaciones entre China y África también han evolucionado en función de los intereses estratégicos de los chinos, intereses que se pueden articular alrededor de dos grandes ejes: el antisovietismo y el

<sup>5</sup> Véase “A Collection of Documents, Speeches and Interviews from the Visits of Chinese Leaders to Thirteen African and Asian Countries” (1964).

relajamiento de las relaciones con Estados Unidos. En efecto, con el afán de protegerse en el ámbito internacional debido al conflicto abierto con su ex aliado soviético, en los años 70 China decidió emprender nuevas relaciones, mucho más relajadas, con Washington. Gozando de su admisión a la ONU en 1971, una China mucho más pragmática pudo reubicar a África en el centro de su estrategia para combatir a la Unión Soviética (Joyaux, 1993, pp. 41-45).

Esta estrategia propició una ayuda económica sustancial de China a algunos Estados africanos como el Congo, Egipto, Somalia, Sudán, Zambia y Tanzania. En este sentido, la asistencia económica de China a los países africanos se duplicó con respecto al decenio precedente pasando de 350 millones de dólares entre 1964-1971 a 722,5 millones de dólares entre 1971-1974 (Deshparde, 1986, p. 89). Cabe mencionar que 400 millones fueron dirigidos a la realización del proyecto de construcción del ferrocarril Tanzam que conecta a Tanzania y a Zambia (Arnold y Weiss, 1977, pp. 115-128). Entre 1972 y 1973 nuevos Estados como Benin, Mauricio, Madagascar, Nigeria, Ruanda, Togo, Túnez, el ex Zaire, Senegal, Haute Volta y Camerún entraron en el esquema de cooperación de China en África.

Los intercambios comerciales entre China y África crecieron con mucho vigor en los 90, al ponerse en marcha una nueva estrategia que impulsaba la concesión de préstamos blandos a los gobiernos africanos y que proponía a los inversores chinos que exportaran mercancías desde África hacia terceros países. En mayo de 1996, durante la gira africana del presidente Jiang Zemin, además de alentar su oposición al monopolio occidental, el mandatario asiático reafirmó los siguientes cinco términos de la relación chino-africana: confianza, igualdad de soberanía, no intervención, desarrollo y beneficio mutuo, y cooperación internacional (García E., 2006, p. 2).

Desde el año 2000 hasta la fecha las relaciones chino-africanas han estado marcadas principalmente por el Foro de Cooperación China-África, un mecanismo de diálogo y cooperación colectiva ideado por China. El Foro celebra reuniones ministeriales y de altos empresarios que se efectúan alternativamente en China o en los países africanos. A

ellas acuden representantes de más de 45 países africanos miembros y 20 organismos internacionales y regionales en calidad de observadores, uno de los cuales es la Unión Africana (UA), con la que el Foro mantiene una estrecha relación. Esto nos lleva a explorar el marco institucional que se ha ido tejiendo entre China y África a través de dicho foro de cooperación.

### **El Foro de Cooperación China-África: una propuesta formal para la relación chino-africana**

Como lo acabamos de ver, China siempre ha mostrado un interés por África. En su origen dicho interés tenía un trasfondo ideológico, pero en la actualidad está principalmente orientado hacia el ámbito económico. En efecto, China ha entrado de lleno en la pugna por las riquezas energéticas, minerales y alimenticias del continente para abastecer su gran economía. Esta penetración va acompañada también de cierta dosis de “poder blando”, lo que explica la implementación del famoso Foro de Cooperación China-África.

El Foro de Cooperación China-África: Conferencia Ministerial de Beijing 2000 se inauguró el 10 de octubre de 2000. Asistieron al acto de apertura el presidente chino Jiang Zemin, el vicepresidente Hu Jintao, cuatro jefes de Estado africanos<sup>6</sup> y cerca de 80 ministros de Asuntos Exteriores y Económicos de 45 países africanos, así como dirigentes de organizaciones internacionales y regionales. La reunión, que duró tres días, fue patrocinada por el Gobierno chino bajo la iniciativa de varios países africanos, y se trata de la primera de su tipo en la historia de las relaciones chino-africanas; es fruto del importante esfuerzo hecho por ambas partes para promover el desarrollo mediante una cooperación multilateral.

Los dos temas principales de dicho foro fueron:

1. ¿Cómo impulsar el establecimiento de un nuevo orden político y económico internacional que sea justo y racional de cara al siglo

<sup>6</sup> Las principales personalidades africanas en este encuentro fueron: el presidente de Togo, Gnassingbe Eyadema; el presidente de Argelia, Abdelaziz Bouteflika; el presidente de Zambia, Frederick Chiluba; el presidente de Tanzania, Benjamin William Mkapa, y el secretario general de la extinta Organización de Unidad Africana (OUA), Salim Ahmed Salim.

- XXI a fin de defender los intereses comunes de los países pobres o en desarrollo?
2. ¿Cómo fortalecer aún más la cooperación entre China y África en los ámbitos económico y comercial?

En el acto de apertura, Jiang Zemin pronunció un discurso titulado “China y África: Juntas para saludar el nuevo siglo”. Ante el nuevo siglo, el mandatario chino dijo: “ha sido la demanda de la época y petición de los pueblos de todo el mundo establecer un nuevo orden político y económico internacional, equitativo y justo. Trabajemos juntos con sabiduría y ánimo para construir este nuevo orden y promover la altísima causa de paz y desarrollo de la humanidad. Todos los países, sean grandes o pequeños, fuertes o débiles, ricos o pobres, deben respetar la soberanía e independencia de otros. Esto es de importancia suprema para la paz mundial”.<sup>7</sup>

El Foro básicamente se fundamenta en una propuesta con cuatro ejes principales,<sup>8</sup> los cuales sirven para establecer un nuevo orden político y económico entre ambas regiones.

El primer punto consiste en fortalecer la solidaridad y promover la cooperación Sur-Sur, ya que plantea la hipótesis de que esta cooperación es una importante vía por la cual los países en desarrollo pueden responder efectivamente a los cambios operados en la situación internacional y hacer frente a los desafíos provocados por la globalización económica. Por lo mismo, estos países han de elevar su capacidad de desarrollo y aumentar su cohesión nacional, lo cual representa una garantía fundamental para acelerar su desarrollo en todos los ámbitos.

El segundo punto es promover el diálogo y mejorar las relaciones Norte-Sur. Asimismo, los países desarrollados y los países en vías de desarrollo deben entablar diálogos, eliminar sus prejuicios, buscar terrenos comunes, dejar de lado las diferencias y respetar y apoyar a los países subdesarrollados. Esto significa que los países desarrollados

<sup>7</sup> Véase “Jiang presenta propuesta sobre cooperación china-africana”.

<sup>8</sup> Ídem.

deben prestar atención a los intereses de los países en desarrollo que se encuentren en posiciones de desventaja, aumentando sus inversiones financieras y transferencias tecnológicas para ayudarles a desarrollarse. En este sentido, el Foro considera que si se logra este diálogo las relaciones políticas y económicas entre los países desarrollados y los países subdesarrollados podrán ser un importante cimiento para un nuevo orden político y económico internacional justo y equitativo.

El tercer eje consiste en tomar parte en los asuntos internacionales sobre la base de la igualdad y dentro de un espíritu emprendedor. China y los países africanos aumentan sus consultas, coordinación y cooperación en los asuntos bilaterales y multilaterales. Además, participan activamente en el tratamiento de los asuntos internacionales y la formulación de reglas internacionales, promoviendo la reforma de los sistemas internacionales en lo político, económico, financiero y comercial.

El cuarto punto es mirar hacia el futuro y establecer una nueva asociación chino-africana a largo plazo que ponga en primer plano la igualdad y el beneficio mutuo. Asimismo, se considera que el establecimiento de fuertes lazos de amistad y de cooperación entre China y África corresponde a los intereses de sus pueblos y concuerda con las tendencias de la paz y del desarrollo afroasiático que ya se habían planteado en la Conferencia de Bandung en 1955.

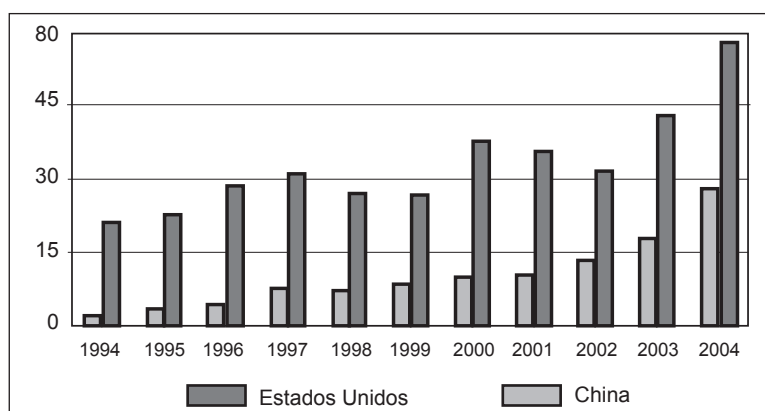
Al menos China se comprometió a implementar acciones concretas para que el Foro de Cooperación Chino-Africano trascienda la dimensión meramente retórica que por lo general caracteriza a estos protocolos de acuerdos entre África y las potencias económicas. En este sentido, el presidente chino declaró lo siguiente:

Profundizaremos nuestra comprensión mutua y confianza recíproca a través de varias formas de intercambios, especialmente contactos directos entre los máximos dirigentes de China y los países africanos; Adoptaremos varias medidas para hacer valer el potencial y explorar nuevas vías y áreas de nuestra cooperación económica y comercial, de modo que una nueva modalidad de relaciones y cooperación económica China-África basada en el beneficio mutuo y orientada al

desarrollo conjunto se forme gradualmente. Haremos esfuerzos especiales para educar a nuestras jóvenes generaciones para que la amistad tradicional entre China y África pase de generación en generación.<sup>9</sup>

El Foro ha establecido mecanismos para ampliar las relaciones diplomáticas, el comercio y las inversiones entre ambas partes, y ha reforzado las consultas sobre asuntos internacionales. Fuera de este marco, pero también como parte de su estrategia económica internacional, China ha realizado negociaciones con varios organismos de cooperación e integración regional africanos para alcanzar un acuerdo preferencial en los intercambios comerciales y participar en varios foros bilaterales y regionales orientados a favorecer las inversiones privadas en los países africanos. No obstante, sólo el 2,8% de los intercambios comerciales que llevan a cabo China y África, y la inversión extranjera directa en 2004 fue de 135 millones de dólares, menos del 4% de la inversión extranjera directa de China anual (García E., 2006, p. 3). Estas cifras ayudan a no sobreestimar el espacio que ocupa el continente africano en la política exterior del gigante asiático, aunque se haya convertido en su tercer socio comercial, detrás de la Unión Europea y Estados Unidos, como lo demuestra la siguiente gráfica.

**Gráfica 1. Comercio total anual (importaciones + exportaciones) entre China y África y entre Estados Unidos y África, en miles de millones de dólares (2000-2004)**



Fuente: China's General Administrations of Customs y US Department of Commerce.

<sup>9</sup> Véase "Jiang presenta propuesta sobre cooperación china-africana" (2000).

Esta gráfica demuestra que si bien el intercambio comercial entre China y África aumentó de 1994 a 2004, todavía no alcanzaba el nivel del intercambio con Estados Unidos; sin embargo, se puede observar que desde el año 2000, cuando se puso en marcha el Foro de Cooperación, los flujos comerciales entre ambas regiones han aumentado de manera substancial.

Siguiendo la lógica de implementación de los propósitos del Foro de Cooperación, el 12 de enero de 2006, el gobierno chino hizo público oficialmente el documento sobre la “Política de China respecto a África”. Se trata del primer documento publicado por el gobierno chino sobre su política para con África. El texto describe la historia de la amistad entre China y África, expone las opiniones chinas sobre la posición y el papel de África, y define un programa global para la cooperación chino-africana en el nuevo tiempo a niveles políticos, económicos, culturales, sociales y otros. El documento confirma también la determinación del gobierno chino de dedicarse, partiendo de los intereses fundamentales del pueblo chino y de los pueblos africanos, a concretar los compromisos del Foro de Cooperación, caracterizados por la igualdad y la confianza recíproca en lo político, la cooperación y ganancia compartida en lo económico, y los intercambios en lo cultural.

### **El auge de las relaciones económico-comerciales entre China y África: China suplanta a los occidentales y a los americanos**

Desde el establecimiento del Foro China-África en 2000, el cual representa la nueva plataforma institucional del diálogo y cooperación entre África y China, las relaciones económicas y comerciales entre ambas partes han entrado en una nueva era, caracterizada por un crecimiento global y exponencial. De 10 billones de dólares en 2000, los flujos comerciales entre China y África han alcanzado un monto de 30 billones en 2004 y 37 billones en 2005.

Estas cifras ilustran el indiscutible auge de los flujos comerciales entre África y China. En efecto, entre 2002 y 2003 el comercio chino-africano aumento en 50% , y para 2004 ya lo había hecho en 60%; es

decir, que en el transcurso de cinco años el volumen de las transacciones entre ambas regiones se ha triplicado. Algunas fuentes estadísticas indican que China importa bienes y servicios de África más de lo que ha exporta a ese continente. Según el Ministerio chino del Comercio, las exportaciones chinas hacia África entre 2000 y 2005 han aumentado en 38,9%, lo que corresponde a un monto de 15,25 billones de dólares, mientras que las importaciones de productos africanos han crecido al 39,4%, lo que equivale a 16,92 billones de dólares.<sup>10</sup>

Este crecimiento del flujo comercial entre China y África se debe al esfuerzo de estabilidad política que se ha dado en gran parte en los países africanos durante los últimos cinco años, así como al esfuerzo chino de establecer relaciones diplomáticas con un gran número de países africanos. Además, el gobierno chino apoya a los empresarios de su país para invertir en África y a los empresarios africanos para invertir en China. Asimismo, en diversos sectores (agricultura, transporte, comercio, pesca, energía eléctrica, infraestructura, etc.), las inversiones chinas en África entre 2000 y 2003 eran aproximadas de 175 millones de dólares, y alcanzaron la cifra de más de 1,2 billones de dólares en 2005.

En realidad, China ha firmado acuerdos bilaterales de protección de las inversiones con 28 países africanos, y ha establecido comisiones económicas y comerciales mixtas con otros 35 países africanos. Esto demuestra de alguna manera que China es la nueva fuerza ascendente en África. Entre enero y octubre de 2005 empresas chinas han firmado contratos de prestación de servicios en mano de obra de todo tipo con países africanos por un monto de 6,34 billones de dólares.<sup>11</sup>

En este marco, en octubre de 2005 se registró un importante intercambio de obreros entre África y China, de tal modo que unos 78.000 trabajadores africanos fueron a trabajar en China y aproximadamente el mismo número de trabajadores chinos estuvieron trabajando en

<sup>10</sup> Véase “Nouvelle page de la coopération économique entre la Chine et l’Afrique” (2005, agosto 1°).

<sup>11</sup> Ídem..

África, en países como Congo (Brazzaville), Gabón, Nigeria, Zimbabue, Ruanda, Kenya, Mozambique, Congo-Kinshasa, Tanzania, Mauritania, Angola, Guinea-Ecuatorial, Camerún, etc.; además, más de 500.000 ingenieros chinos han sido desplegados en África para supervisar una gama variada de proyectos.

Este procedimiento, desde el punto de vista de varios analistas, representa una conquista contundente de África por parte de China. En efecto, el país asiático se inserta en los circuitos económico-comerciales africanos de manera metódica y decidida; por ejemplo, acepta otorgar a los países africanos créditos a largo plazo con una tasa de interés insignificante, de tal modo que el FMI considera ilegal esta manera de proceder.

A diferencia de sus competidores en África (Estados Unidos, la Unión Europea, Canadá, Japón, etc.) que actúan de manera preferencial, China tiene intereses en todos los países africanos sin ninguna excepción, sin importar su régimen político, su situación económico-financiera o su ubicación geográfica. De igual manera, todos los sectores económicos en África interesan a los chinos, desde la explotación petrolera o de los bosques hasta las telecomunicaciones, pasando por todo tipo de servicios públicos (salud, educación, transporte, mantenimiento, etc.).

Asimismo, el pragmatismo chino está relegando a las potencias occidentales y a Estados Unidos de manera ostensible, de un modo tal que suscita muchas polémicas en los medios diplomáticos de dichas potencias. Por otra parte, el repliegue de los países africanos hacia la apertura económica y comercial de China es muy justificable. En la República Centroafricana, por ejemplo, mientras las instituciones de Bretton Woods (Banco Mundial y FMI) se negaban a otorgar créditos a ese país para aliviar su gran crisis económica a principios de este siglo, China no vaciló en otorgarle donativos de todo tipo e inversiones multisectoriales, exigiendo como contraparte la firma de dos acuerdos en los sectores de la agricultura y de la defensa.

En realidad, China empieza a sustituir a Europa y América en África en el ámbito comercial, por su implicación en una serie de crisis africanas respecto a las cuales tanto la Unión Europea como Estados Unidos se mostraron poco interesados. Este es el caso de la crisis de Zimbabwe en 2002, cuando el presidente Robert Mugabe decidió emprender una reforma agraria. Estados Unidos y la Unión Europea tomaron la decisión de aplicar sanciones a Zimbabwe, mientras que China aprovechó para intervenir en ese país, enviando centenas de hombres de negocios y expertos a Harare con miles de proyectos para apoyar la iniciativa de Mugabe. Hoy en día, los resultados son tangibles; los chinos están presentes en todos los sectores de actividades en Zimbabwe (explotación minera, transportes, producción y distribución eléctrica, telecomunicaciones, etc.). El símbolo de este acercamiento es el establecimiento de un enlace aéreo directo entre Pekín y Harare (vuelo directo).

Una situación idéntica se dio en Etiopía. La guerra entre este país y Eritrea hizo que los franceses y anglosajones huyeran de la zona. Sin embargo, los chinos resistieron a este ambiente hostil para cualquier tipo de inversión. Por medio de donativos, créditos bancarios, envío de expertos y obreros, construcción de escuelas y de hospitales, los chinos han destronado a los anglosajones que dominaban allí. Las empresas chinas se han establecido como dominantes en Addis-Abeba, sobre todo en la industria farmacéutica, en la construcción de infraestructura de carreteras y en la explotación petrolera.

En la década de los 90 Estados Unidos y Gran Bretaña eran, después de Francia, los mayores proveedores de bienes y servicios en África. Sin embargo, desde 2003 hasta la fecha China ha venido igualando a estas potencias y está a punto de superarlas en esta dinámica de defensa de sus intereses en África. Si Francia sigue liderando los flujos comerciales con este continente, nada atestigua que podrá mantener esta posición dada la cada vez más intensa introducción china en los circuitos comerciales africanos. China está poniendo en marcha un sin fin de proyectos a través de toda África, tanto en lo micro y en lo mediano, como en lo mega, Según estimaciones del Ministerio chino

de Comercio, las perspectivas para los cinco próximos años son aun más prometedoras.

### **A China le interesa también el olor del petróleo africano**

Hoy en día se ha demostrado que el principal factor de acercamiento de Pekín al continente africano es el acceso a sus recursos energéticos, principalmente el petróleo. Dos décadas de crecimiento económico sostenido han entrañado una creciente necesidad de energía, de minerales estratégicos y recursos naturales. En 20 años el consumo general de recursos en el país asiático se ha multiplicado sustancialmente. Entre 1990 y 2001 el consumo de petróleo aumentó un 100% y la demanda de gas natural un 140% (García E., 2006, p. 10). En la actualidad, con una tasa de crecimiento anual cercana al 9%, China es el tercer importador y el segundo consumidor de crudo del mundo, además de ser responsable del 40% del crecimiento global de la demanda de los últimos cuatro años. Asimismo, ha entrado de lleno en una carrera por las riquezas del continente africano en busca de abastecimiento energético.

Con la abierta ambición de transformarse en uno de los principales actores en los negocios energéticos, las compañías petrolíferas del gobierno chino han buscado, en general, posicionarse en yacimientos ya existentes para minimizar riesgos y aprender de las industrias ya establecidas, y sólo recientemente se han lanzado a la búsqueda de nuevas explotaciones. Su objetivo, que es el del gobierno, consiste en alcanzar la integración vertical, desde la explotación de los bienes de producción hasta la propiedad de los buques de transporte, para una mejor seguridad, y de este modo proveer el petróleo directamente a los consumidores chinos.

Esto ha provocado una competencia desenfrenada entre las compañías petroleras asiáticas, americanas y europeas que quieren asegurarse nuevas fuentes de aprovisionamiento en África; no obstante, en ocasiones también están dispuestas a trabajar juntas. Por ejemplo, en Angola en 2004 China logró desbancar en el último momento a la sociedad india ONGC-Videsh, consiguiendo una participación del 50% en el *offshore* angoleño. Según los expertos indios, China se llevó

el negocio por haber abierto una línea de crédito de 2 billones de dólares para proyectos de infraestructura, mientras que los indios no habían propuesto más que 200 millones de dólares para la reconstrucción de vías ferroviarias<sup>12</sup> (Joannidis, 2005, p. 14).

China importa más del 20% de sus adquisiciones totales de petróleo de África, que produce el 11,4% del total del petróleo en el mundo y posee el 9,4% de las reservas mundiales. El 70% de dichas reservas se concentran en el Golfo de Guinea, cuyo petróleo es de excelente calidad, dado su bajo contenido en azufre. Se estima que uno de cada cinco nuevos barriles de petróleo que entren en el mercado global como incremento de la demanda entre 2005 y 2010 procederá del Golfo de Guinea. Sin embargo, hasta hace muy poco tiempo China había concentrado la mayoría de sus inversiones en Sudán, a donde llegó hace 10 años y donde 13 de las 15 empresas extranjeras que en la actualidad operan allí proceden del país asiático. De los más de 300.000 barriles diarios de petróleo —de excelente calidad— de producción sudanesa en 2004 (0,4% de la producción mundial), China importó más del 50% (el 7% de sus importaciones totales) (García E., 2006, p. 10).

La siguiente tabla muestra la posición de China en las importaciones petroleras en África.

**Tabla 1. Importaciones de petróleo en miles de barriles diarios en 2004**

| Desde                          | Hacia |                |        |       |
|--------------------------------|-------|----------------|--------|-------|
|                                | China | Estados Unidos | Europa | Otros |
| África Oriental                | 551   | 1.637          | 542    | 1.318 |
| África Occidental y Meridional | 116   | -              | 26     | 103   |
| Total                          | 667   | 1.637          | 568    | 1.421 |

Fuente: BP Statistical Review of World Energy 2005.

<sup>12</sup> En la antigua colonia portuguesa, los obreros chinos están construyendo carreteras, líneas de ferrocarril e institutos técnicos. Los trabajos son financiados por un crédito de Pekín de 1.800 millones de euros, asegurado a cambio de contratos petrolíferos, que se extiende hasta el año 2016. Otro de los proyectos clave es la reconstrucción de una línea férrea de 1.300 kilómetros, que va desde la ciudad costera de Benguela a una zona rica en recursos minerales en la frontera oriental con la República Democrática del Congo.

Y la siguiente tabla nos da una idea del origen de las principales fuentes de abastecimiento de petróleo por el gobierno chino.

**Tabla 2. Importaciones de petróleo de China: distribución geográfica de fuentes, 2004**

| Países de origen de las importaciones | % del total |
|---------------------------------------|-------------|
| Arabia Saudí                          | 17          |
| Irán                                  | 14          |
| Angola                                | 11          |
| Omán                                  | 10          |
| Yemen                                 | 8           |
| Sudán                                 | 7           |
| Rusia                                 | 6           |
| Congo                                 | 4           |

Fuente: Christophe-Alexandre Paillard (de la Dirección de Asuntos Estratégicos, Ministerio de Defensa francés), Rusi-Westminster Energy Forum, Joint Energy Security Programme, 1/XII/2005.

Cabe mencionar que Angola ha desplazado recientemente a Sudán como primer socio energético chino, paralelamente al otorgamiento de un préstamo a largo plazo de 2.000 millones de dólares para la reconstrucción del sistema ferroviario y otras infraestructuras en ese país. De igual forma, Angola superó en febrero de 2006 a Arabia Saudita como el mayor proveedor de petróleo a China (Reinoso, 2006, p. 19). De este forma China se ha asegurado un importante porcentaje de la producción futura de petróleo del país africano. Angola es el segundo mayor productor del África subsahariana, con 991.000 barriles diarios en 2004 (el 1,3% de la producción mundial). China importó en 2005 el 25% de la producción angoleña, que corresponde al 11% de sus importaciones globales de petróleo, mientras que Estados Unidos adquirió la mitad de su producción.

A finales de 2005 China se ha lanzado decididamente en la búsqueda de concesiones de explotación en los bloques del mar de Nigeria, el primer abastecedor de crudo del continente, con 2,508 millones de barriles diarios, y el undécimo productor del mundo. En julio de 2005

PetroChina firmó un acuerdo con la Nigerian National Petroleum Corporation para importar 30.000 barriles por día durante cinco años, y en enero de 2006 la compañía china National Offshore Oil Corp (CNOOC) anunció la firma de un acuerdo para hacerse con el 45% de la explotación de un importante yacimiento frente a las costas de Nigeria, por un valor de 2.270 millones de dólares (Reinoso, 2006, p. 19), y también ha incrementado su participación en Guinea Ecuatorial y Gabón; además, está efectuando exploraciones en Malí, Mauritania, Níger, Camerún Etiopía y Chad. Por consiguiente, esta voracidad energética china se ha vuelto objeto de preocupación estadounidense y de los otros miembros europeos del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sobre todo por su ofensiva por acaparar el mercado petrolero africano. En efecto, expertos americanos estiman que “la demanda mundial de energía aumentará en un 54% de aquí a 2025, encontrándose Estados Unidos y China entre los más glotones” (Joannidis, 2005, p. 14).

A este respecto la pregunta que cabría hacerse es si Asia puede convertirse en una mejor opción para los africanos que aquella ofrecida por los occidentales. Por lo pronto, la fácil conquista del mercado petrolero africano por China tiene explicaciones racionales y lógicas. Asimismo, se puede resumir el interés de los Estados africanos por China en la siguiente declaración del difunto presidente Omar Bongo de Gabón: “La cooperación con China se establece sin condiciones, en el respeto mutuo y con consideración por la diversidad” (Joannidis, 2004, p. 5). Esta es, obviamente, una afirmación inocente que esconde el actuar cada vez más “interesado” de China en África. De hecho, la administración Bush apostó a China como caballo ganador, y trató de acercarse a los chinos para llegar a través de ellos a países con los cuales Estados Unidos mantiene un contacto diplomático muy limitado, como Libia y Sudán. La predisposición China a dejar maniobrar a los estadounidenses por esta vía está por verse.

Con respecto a los productos no petroleros, China busca asegurarse el abastecimiento de otros recursos en el continente africano, como el cobre, del que es el primer consumidor mundial con un 20% de la demanda global (1,6 millones de toneladas); lo importa princi-

palmente de Zambia, en cuyo sector del cobre ha invertido más de 150 millones de dólares, y de la República Democrática del Congo, que también le provee de cobalto. Además, busca diamantes en Sierra Leona, invierte en las minas de titanio de Kenia e importa miles de toneladas de maderas preciosas desde Gabón, Camerún, Guinea Ecuatorial, Mozambique y Liberia.

Por último, China busca proveerse de alimentos en África. El 37% del territorio chino tiene problemas de degradación de la tierra y deforestación, y sus áreas de cultivo soportan un uso excesivo de pesticidas y abonos químicos. Dado el crecimiento de la población y la pérdida de tierra para la agricultura cedida a la industria, Pekín se ha introducido en el sector pesquero de Gabón y Namibia y en el sector agrícola de Zambia, Tanzania y Zimbabwe. Ya en los años 60 había iniciado numerosos proyectos de ayuda con la creación de cooperativas agrícolas en la República del Congo, la República Democrática del Congo, Guinea, Malí, Mauritania y Níger. Dicha cooperación ha cambiado, sobre todo después del ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001, cuando la agricultura se convirtió en una de sus principales preocupaciones, por el temor al proceso de adaptación de su sector agrícola a las reglas de la organización.

### **Impactos negativos de la política china en África: una expresión de la *real economy* de corte chino**

#### ***a) Expresión del pragmatismo económico chino***

China ha mostrado un gran deseo de invertir e introducirse allí donde Estados Unidos y las compañías privadas de Occidente no quieren ir. Ha sabido transformar la falta de inversiones occidentales en África en una oportunidad para fortalecer sus lazos con el continente. Evitó, sobre todo en la década de los 90, entrar en competencia directa con los norteamericanos y europeos, y se posicionó en países donde la inestabilidad o la imposición de sanciones económicas provocaban la huida de los inversores extranjeros. Esto explica porqué en un principio buscó los recursos petroleros en Sudán y no en el Golfo de Guinea, donde se concentra la mayor parte del crudo del continente y de donde Estados Unidos obtiene el 15% de sus importaciones de

petróleo. También sacó un enorme provecho de la desintegración de la Unión Soviética, introduciéndose en aquellos mercados que en una época estuvieron bajo su influencia y que quedaron abandonados.

Ahora bien, el enfoque de China ha cambiado y una nueva puja por los recursos energéticos de África la sitúan en competencia directa con Estados Unidos y Europa, competencia que podría traducirse en potencialidad para que se vaya reorientando la actuación de cada uno de esos actores en África.

En cada caso, para introducirse en los países africanos que le pueden suministrar recursos esenciales, China usa herramientas diplomáticas y endulza sus ofertas con otros instrumentos económicos como la asistencia financiera o los proyectos de construcción y cooperación; asimismo, se acerca a África ofreciéndole lo que algunos analistas han denominado el “paquete completo”: dinero, tecnología y protección política ante presiones internacionales.

A China le resulta muy propicio utilizar estos instrumentos estratégicos de “poder blando” para llevar cabo sus objetivos comerciales. Por ejemplo, está reconstruyendo la red ferroviaria en Nigeria; en Ruanda las compañías chinas han pavimentado más del 80% de las principales carreteras del país y en otros países construyen redes eléctricas y telefónicas. De esta forma, cimientan las relaciones con estos Estados y marcan las diferencias con respecto a las naciones occidentales.

En efecto, China, con sus principios de respeto de la soberanía y la no injerencia en los asuntos domésticos, se ha posicionado mucho mejor, sobre todo tras el fin de la Guerra Fría. El gigante asiático es mucho menos exigente, o más bien acendradamente pragmático con sus socios, en cuanto a transparencia, buen gobierno y responsabilidad. Así, ha reforzado sus vínculos con aquellos regímenes que experimentan dificultades para recibir ayuda occidental por sus reiteradas violaciones de los Derechos Humanos, como es el caso de Zimbabwe y Sudán.

Del mismo modo Etiopía, criticado por las irregularidades en sus últimas elecciones y sus continuos enfrentamientos en la frontera con Eritrea, ha recibido el respaldo de China, a la que se refiere como “su

socio de confianza” y con la que mantiene una estrecha cooperación militar. Angola, con continuas disputas con el Fondo Monetario Internacional por no llevar a cabo una serie de reformas económicas enfocadas a una mayor transparencia de la gestión del sector petrolífero, recibe una ayuda financiera de más de 2.000 millones de dólares de China. El ministro de Relaciones Exteriores chino expresó los fundamentos de esta *real economy* de corte chino en los siguientes términos: “Los negocios son los negocios. Intentamos separar la política de los intercambios económicos. Vosotros (Occidente) habéis tratado de imponer una economía de mercado y una democracia multipartidista en países que no están preparados para ello” (Joannidis, 2004, p. 5).

Lo cierto es que China resulta muy atractiva para los países africanos porque ofrece alternativas a las reformas políticas, económicas y de desarrollo abanderadas por Occidente y resumidas en el denominado Consenso de Washington. Con un crecimiento espectacular, que le ha llevado desde el estatus de país pobre a potencia económica, China elaboró su propia receta de modelo económico para África, la que algunos denominan Consenso de Pekín, que rechaza la noción de entregarse al tutelaje del Fondo Monetario Internacional y sus reglas como indispensables para el desarrollo sostenido. Para aquellos países africanos donde las élites han visto amenazados sus intereses por los preceptos del Consenso de Washington, resulta interesante aprender de los asiáticos. Además, numerosos ministerios chinos, incluyendo los de Ciencia y Tecnología, Agricultura, Comercio y Educación, trabajan con los gobiernos africanos para formar funcionarios y desarrollar los recursos humanos.

Sabiendo que esto es de buen recibo en el continente africano, China apoya esa imagen con numerosos gestos que forman parte de una cuidada diplomacia simbólica, acompañada siempre de numerosos proyectos institucionales que promocionan los encuentros diplomáticos y de alto nivel. De esta manera, muestra gestos importantes como su compromiso de cancelar 1.200 millones de deuda de 31 países africanos, o la creciente participación en operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU en África.

Una de las manifestaciones más emblemáticas que se mantienen desde hace muchos años es que los cancilleres chinos empiezan la actividad diplomática de cada año con un viaje a varios países africanos como primer destino extranjero. China también participa en la construcción de edificios e infraestructuras representativas como los nuevos ministerios de Relaciones Exteriores de Uganda y Yibuti, las cámaras de representantes de Mozambique y Gabón y la reconstrucción de estadios en Malí, Yibuti y República Centroafricana; asimismo, fomenta el turismo entre ambas regiones y ha otorgado a varios países africanos el estatus de destino oficial para turistas chinos.

### **Impactos negativos: obstáculos para la integración africana**

China ha favorecido sin duda el crecimiento económico del continente africano así como las relaciones comerciales entre ambos. África registró un crecimiento económico del 5,8% en 2008, una de las tasas más altas de su historia, en parte debido a la presencia inversora de China. Los observadores internacionales subrayan, sin embargo, que la manera de hacer negocios del país asiático simplemente mina cualquier esfuerzo local por incrementar la transparencia y la buena gobernabilidad.

China se extiende por los países que antiguamente fueron colonizados. Como potencia económica, al ser cada vez más importante tiene unas necesidades de recursos naturales que superan a las de las potencias occidentales. Las empresas chinas invierten a gran escala en África, pero los ejecutivos chinos no son precisamente modelos de integración: con sus métodos de funcionamiento particulares (comisiones, fraudes, corrupción, daños al medio ambiente, etc.) y con el expolio las consecuencias no pueden ser más graves. El aumento continuo de los programas de ayuda de China se traducen en una consolidación de los vínculos de asociación (*partnership*) estratégica basados en “intereses mutuos” entre China y África. Cuando la dependencia de África con respecto a China aumente todavía más, el problema del expolio será crucial y la teoría de la amenaza china, aunada a sus prácticas neocolonialistas, sin duda funcionará.

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (21): 13-42, semestre II de 2009*

Los africanos, por otro lado, acusan a las empresas chinas de amenazar la supervivencia de algunas industrias locales. China es, sin lugar a dudas, una superpotencia, y como tal tiene la capacidad de inundar los mercados africanos —y muchos otros— con productos textiles elaborados a muy bajo costo, algo que ya ha puesto en jaque a varias industrias. Además, con el fin del Acuerdo Multifibras del 1° de enero de 2005, por el que se fijaban las cuotas de importación para productos textiles, el crecimiento de las exportaciones chinas a Estados Unidos ha sido enorme y ha provocado una grave disminución de las exportaciones africanas hacia este país; éstas se habían visto favorecidas desde el año 2000 por la iniciativa norteamericana Ley de Crecimiento y Oportunidades para África (AGOA), que ofreció un acceso preferencial para 1.800 productos de este continente.

Los productos textiles africanos, sin embargo, no han podido hacer frente a los chinos. Las industrias de Nigeria y Sudáfrica —su primer socio comercial— han sido las principales afectadas. Los trabajadores de ese sector han llevado a cabo numerosas protestas y han pedido restricciones a las importaciones chinas.

La política de concesión de créditos blandos por los chinos a los países africanos, similar a la de otros países occidentales, ha resultado ser también devastadora. Estos fondos que se otorgan a países en vías de desarrollo, con una tasa de interés baja (casi nula) durante largos períodos de tiempo, fueron concedidos en su mayoría para la construcción de infraestructura, pero estaban condicionados a la subcontratación de compañías chinas, dejando sin trabajo al sector local de cada país.

En Angola (uno de los principales socios energéticos de China), se han alzado las primeras voces de protesta en el sector de la construcción, que se han extendido a numerosos países africanos donde China se está llevando la mayoría de las obras públicas que han salido a concurso gracias a una mano de obra abundante y barata. Las organizaciones medioambientales, por su parte, han denunciado la deforestación desenfrenada causada en gran parte por la explotación forestal ilegal llevada a cabo por China, que ya tiene un mal historial

en medio ambiente en su propio territorio. En efecto, se estima que entre el 70 y el 80% de las concesiones madereras que explota se llevan a cabo de manera ilegal.

También es desalentadora la incesante venta de armas de Pekín, quinto proveedor del mundo al continente africano, cuya principal consecuencia es el fortalecimiento de relaciones con líderes del continente. Si durante la Guerra Fría la transferencia de armamento se producía principalmente por motivos ideológicos, ahora priman los beneficios económicos, no sólo de las ventas, sino también para proteger los yacimientos de petróleo e infraestructuras donde las compañías chinas tienen intereses económicos. Entre 1996 y 2003 China incrementó la venta de armas convencionales al continente en un 10% (García E., 2006, p. 18).

En efecto, China ha vendido al gobierno islamista de Jartum armas por un valor de 100 millones de dólares y varios aviones de combate. También ofrece formación militar y armamento pesado a Guinea Ecuatorial, un pequeño país que tiene unas reservas de petróleo *per cápita* que se acercan a las de Arabia Saudita. Según varias fuentes, China ha vendido armas y transferido tecnología militar a Etiopía y a su rival Eritrea durante la guerra fronteriza de 1998 a 2000, por un valor de 1.000 millones de dólares.

El gobierno de Robert Mugabe ha comprado a China varios aviones de combate y más de 100 vehículos militares a finales de 2004, por un valor de 200 millones de dólares. En muchos casos, ha habido una participación activa en conflictos africanos, aunque al día de hoy todavía no se le ha prestado mucha atención internacional. China, como actor fundamental en la ONU, conserva su derecho de veto como miembro permanente del Consejo de Seguridad y lo ha utilizado para bloquear decisiones contrarias a sus intereses, como en el caso de Darfur, donde promovió la inacción del Consejo de Seguridad ante una grave situación humanitaria desencadenada por el gobierno autoritario de Jartum.

## Consideraciones finales

Tomando de forma positiva las palabras del presidente chino que están en el encabezado de este artículo, uno se encuentra frente al planteamiento de un modelo claro de complementariedad, hacia el cual todas las especificidades de los actores afroasiáticos (y afro-chinos particularmente), socioculturales, políticas, económicas y estratégicas, podrán converger. La especificidad de cada actor, individual y colectivamente hablando, es necesaria y fundamental para el movimiento hacia el otro, como paso decisivo para un modelo de integración multidimensional de África.

Tales esfuerzos de acercamiento cosecharán éxitos sólo si hay mayor decisión, rapidez y eficacia a la hora de traducir las buenas intenciones en acciones concretas. Esto significa que las relaciones entre África y los países desarrollados (Unión Europea, Estados Unidos, China, Japón, etc.), así como con las instituciones internacionales (FMI; BM, OMC, Unesco, etc.), deben traducirse en un reajuste de las políticas de “ayuda” hacia los programas nacionales elaborados por los propios países africanos. Es precisamente este enfoque el que tiende a promover China, a diferencia de las demás potencias que convergen en África. Esto implica, por parte de los líderes africanos, la necesidad de elaborar un programa de cooperación que permita a los africanos llevar a cabo los proyectos de desarrollo diseñados por ellos mismos. Este reajuste se manifestará sólo por la adopción del principio de simetría, que implica un examen crítico por los gobiernos africanos de los métodos de desarrollo promovidos por los proveedores de fondos (*bailleurs de fonds*).

Se trata aquí de un llamado para la construcción de una nueva red de interacciones en la cual convergen las nociones de trabajo, voluntad política, apertura, compromiso, la superación de las intrigas y divergencias filosófico-ideológicas, etc. Esta es una mano tendida, en primer lugar, hacia los actores africanos y, en segundo lugar, hacia los socios extra-africanos, como es el caso de China hoy en día. Esta alternativa puede suscitar un efecto de entrenamiento (*effet d'entraînement*) favorable al desarrollo pluridimensional de África y a la integración de este continente en el sistema internacional.

La importancia de China y del resto de la comunidad internacional en la labor de integración de África consiste en la facilitación de la internacionalización de este continente, internacionalización como proceso institucional integral que tome en cuenta todas las dimensiones de las relaciones entre África y los actores no africanos, de tal manera que éstos se incorporen sin prejuicios a esa tarea. Esta orientación debe considerarse como una nueva apertura de África hacia el exterior, donde los intereses meramente individuales se institucionalizan para formar parte integral de los planes de desarrollo, planeación estratégica y políticas generales para el desenvolvimiento de África tanto a nivel nacional como a nivel internacional.

A fin de cuentas, la presencia china en África ilustra los esfuerzos de Pekín por crear un paradigma de globalización que le favorezca: una verdadera expresión de la *real economy*. Ante África, Pekín ha buscado promocionarse y posicionarse como líder del Tercer Mundo, a la vez que asume el papel de potencia económica. La cuidadosa diplomacia y la voracidad del gigante asiático están ganando terreno en África, ocupando los mercados dejados o ignorados por los europeos y por la Unión Soviética y pujando por los recursos energéticos en competencia directa con Estados Unidos y Japón. Queda abierta entonces la pregunta sobre dónde están los límites de la política energética y comercial de China en África

## Referencias bibliográficas

- A Collection of Documents, Speeches and Interviews from the Visits of Chinese Leaders to Thirteen African and Asian Countries.* (1964). Pekín: Foreign Languages Press.
- Culmina cumbre Asia-África con ambiciosas propuestas. (2005, marzo 24). Recuperado de <http://ediciones.prensa.com/mensual/contenido/2005/04/24/hoy/mundo/199231.html>
- Deshparde, G. P. (1986). *United Front against Imperialism: China's Foreign Policy in Africa*. Bombay: Samaya Publications.
- García Encina, C. (2006). *La política africana de Pekín: ¿oportunidad o amenaza?* Madrid, ARI n° 27.
- El Movimiento de los Países No Alineados. (2003). Recuperado de <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/noalineados.htm>

- Embajada de la República de Indonesia (2005, 19-20 de marzo). Cumbre Asia-África 2005, Santiago-Chile. Recuperado de <http://www.geocities.com/embajadaindonesiac/noticiasactuales18.html>
- Guy, A., y Weiss, R. (1977). *Strategic Highways of Africa*. New York: Julian Friedmann Publishers.
- Inauguran en Beijing Foro Cooperación China-África (2000). Recuperado de <http://spanish.peopledaily.com.cn/>
- Jiang presenta propuesta sobre cooperación china-africana (2000, 11 de octubre). Recuperado de <http://spanish.peopledaily.com.cn/>
- Joannidis, M. (2005, 24 de junio). *L'Afrique, terre de compétition sino-indienne*. MFI Hebdo.
- Joyaux, F. (1993). *La politique extérieure de la Chine populaire*. París: PUF, Collection Que Sais-je?
- Nouvelle page de la coopération économique entre la Chine et l'Afrique (2005, 1º de octubre). Recuperado de <http://www.congo-site.com/pub/fr/v4x/actualites/article.php?num=4653#>.
- Reinoso, J. (2006, 26 de junio). Alfombra roja para China en África. *El País*.